

[Volver](#)  [Imprimir](#)

Viernes, 18 de Julio 2008 / Publicado el 10/07/2008

ARTE:

## Teatralidad de Alexandra Navratil

### The eternal return of difference

Galería Àngels Barcelona. Pintor Fortuny, 24. Barcelona. Hasta el 20 de septiembre. De 696 a 2.900 E.



Everything You Rearranged /  
Everything You Left the Same (The  
Rain), 2008

Para la crítica de arte moderna la discusión, hasta los noventa, estaba centrada en torno al concepto de teatralidad, sobre si el arte, al salirse del marco del cuadro, incorporaba un elemento teatral (Clement Greenberg lo expuso como lo peor que podía pasar, y sus seguidores, desde Rosalind Krauss, lo reivindicaron). Sin embargo, desde entonces, el espacio de lo teatral parece haber sido desplazado en los intereses de muchos artistas por lo cinematográfico. No es de extrañar: frente al cine, el arte ha perdido el protagonismo como generador de imágenes. Así que el cine es uno de los lugares desde el que los artistas pueden ponerse al empeño de analizar las imágenes y preguntarse por la propia representación. Ahí nos encontramos a clásicos contemporáneos, como Douglas Gordon o Stan Douglas, y también a Alexandra Navratil (Zurich, 1978), que expone ahora en Barcelona.

En buena medida eso configura la base del trabajo de la artista. Por un lado, el análisis de la propia estructura del cine: fotos de máquinas que producen falsa lluvia frente a una lámpara callejera, como ampliando el objetivo y mostrando lo que el cine esconde, o bocetos de posibles finales para una *road-movie*. Claro que en este caso se trata de automóviles estrellados. Un final poco probable para una *road-movie* al uso, desvelándose así el otro elemento que caracteriza su obra y que va más allá de la reflexión sobre el cine: un sentido del humor ligado al absurdo.

Así, destaca el vídeo *Movie-Goer*: un hombre permanece de pie, quieto, en el centro de una pista de hielo, con una bolsa de plástico en la mano (¿una referencia al individuo frente a los tanques de Tiananmen?) mientras una máquina quitahielo surca la pista; al final ésta esquiva al hombre y no pasa nada. No se trata de acabar con la paciencia del espectador, sino más bien de usar esquemas preconcebidos del cine (antes la *road-movie*, ahora una supuesta tensión) o de despojarlo de narratividad y que primen las situaciones sobre el argumento. De ahí la referencia al eterno retorno en el título de la exposición, que remite a la ausencia de acción, al bucle y al absurdo. Un título pomposo (como el de las obras) que contrasta con la limpieza, distancia y objetividad de su trabajo.

**G. TORRES, David**

Contenidos © Copyright EL CULTURAL. Prensa Europea del Siglo XXI, S.A. |

Distribuido en su edición papel por el diario **EI MUNDO** |

| www.elcultural.es. Editado por El Cultural Electrónico, S.L. Inscrito en la AEPD con el número 2051720568 |